

LA PARTICIPACIÓN EN ASOCIACIONES DE LA POBLACIÓN MAYOR DE SESENTA Y CINCO AÑOS EN ESPAÑA

Análisis de sus efectos e indicaciones para las políticas públicas sectoriales

PARTICIPATION IN ASSOCIATIONS BY POPULATION AGED OVER SIXTY-FIVE IN SPAIN

An Analysis of its Effects and Sectorial Public Policy Suggestions

MARÍA JESÚS FUNES

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). España

mfunes@poli.uned.es

RESUMEN

Nuestras sociedades envejecen y las condiciones de vida de la población mayor se convierten en motivo de estudio relevante. Cómo llegar al periodo final de la vida y cómo transitar por él del modo más satisfactorio y menos costoso para la sociedad son aspectos de preocupación creciente. Este artículo analiza la participación en asociaciones como práctica de envejecimiento activo, con incidencia en la calidad de vida. Se presentan parte de los resultados de una investigación sobre calidad de vida en la tercera edad, que se resumen del modo siguiente: determinados rasgos del malestar propio de la edad avanzada se ven atenuados con los beneficios del ejercicio de la participación; la práctica asociativa regular permite un tránsito a la vejez menos traumático. Ahora bien, ni todos los mayores son igualmente vulnerables ni cualquier práctica asociativa es beneficiosa, por lo que se identifican los sectores más vulnerables que pueden resultar más favorecidos ante un estímulo selectivo de la participación, y se propone una línea de actuación concreta para las políticas públicas sobre tercera edad.

PALABRAS CLAVE

Asociados de largo recorrido, Beneficios selectivos de la participación, Capital social, Envejecimiento activo.

SUMMARY

In our societies age and the living conditions of our older population are a relevant object of study. How to reach the final stage of life in the most satisfactory way and least costly for society, is a matter of growing concern. This article studies participation in associations as an active ageing practice with effects on the quality of life. Part of the results from an investigation on the quality of life in old age will be shown, summarized as follows: certain features of the distress associated with old age are alleviated by the benefits of active participation. Regular association practice allows a less traumatic transit into old age. Neither the whole elderly population is equally vulnerable nor every association practice is beneficial, hence the most vulnerable sectors -which would profit best from a selective prompt into association practice- are identified, and a clear line of action is proposed for public policies aimed at the elderly population.

KEYWORDS

Active Ageing, Long-term Associates (participants), Selective Benefits from Participation, Social Capital.

INTRODUCCIÓN¹

Nuestras sociedades envejecen y las condiciones de vida de la población mayor son, de manera creciente, motivo de estudio para los centros de investigación, y de preocupación para los responsables de las políticas públicas². Junto a este dato, el número de inactivos a partir de los 55 años experimenta un crecimiento que se prevé continúe en el futuro inmediato. Como consecuencia del alargamiento de la vida –por la mejora de las condiciones sanitarias y salutíferas– y del acortamiento de la vida laboral –por el incremento de las jubilaciones– estos desocupados con problemáticas específicas son cada vez más numerosos. Las condiciones de vida de la población mayor, y las consecuencias de finalizar la etapa laboral a edades tempranas sobre la calidad de vida al llegar a la tercera edad, son problemáticas de creciente actualidad. Los mayores se convierten en un sector estratégico para la investigación con intención prospectiva. Vivir el último periodo de la vida, y llegar a él, en las mejores condiciones posibles para los sujetos y menos gravosas para el entorno son cuestiones que interesa investigar.

El propósito de este artículo es presentar parte de los resultados de una investigación sobre la incidencia de la actividad asociativa, valorada como práctica de envejecimiento activo, en el bienestar de la población mayor. Estudios previos³ han constatado que la integración en prácticas comunitarias y el ejercicio de algún tipo de responsabilidad en colectivos amortiguan algunos de los aspectos más nocivos de la vejez. Aun cuando la participación asociativa está menos extendida que otras prácticas de envejecimiento activo, se estudia por considerar que genera beneficios selectivos particularmente convenientes a esta edad. Esta afirmación, que es la que se quiere contrastar, proviene de resultados obtenidos, también, en investigaciones propias (Funes 1994; 2006) que permiten formular como hipótesis central de estudio que “algunos rasgos del malestar asociados a la edad se pueden compensar con algunos de los beneficios contrastados del ejercicio de la participación”.

¹ Este artículo recoge resultados de una investigación realizada en el marco del Proyecto I+D: *Longevidad, dependencia y calidad de vida a edades avanzadas en España a inicios del siglo XXI* (Referencia: SEJ2006-10972).

² A partir de los años sesenta del siglo XX se produce un aceleramiento de esta tendencia (Abellán y Puga 1980) pasando del 9,8% sobre la población total en 1970 al 17% en 2001 (Zoido 2003). Según el Informe de Naciones Unidas de 2002, la población española mayor de 65 años alcanzará el 22% en 2025. En 2050 España podría ser la nación más envejecida del mundo (Otero *et al.* 2006:8).

³ Otero, Zunzunegui *et al.* (2006); Avlund (2004); Funes (2006); Trinidad (2006); Sabin (1993); Sugisawa *et al.* (1994), Fuhrer *et al.* (1999); Conde y Marinas (1997) y Santamarina (2002).

La variable dependiente es la percepción de bienestar de los mayores de 65 años en España. Aun cuando los estudios de calidad de vida privilegian los aspectos objetivos de la misma (nivel de renta, estatus socioeconómico,...), en este estudio me centro tan sólo en la dimensión subjetiva de la misma; el bienestar subjetivo entendido como la percepción de satisfacción o felicidad experimentada y expresada por los sujetos⁴. La variable independiente es la participación asociativa cuya influencia en este bienestar se quiere comprobar. Se controló la inferencia de variables sociodemográficas y ambientales mediante un estudio cuantitativo de datos secundarios, que comparó los índices de satisfacción de la población mayor general y la asociada; se estudiaron las motivaciones para la participación y sus consecuencias, con un análisis cualitativo de datos primarios y secundarios sobre once entrevistas biográficas y veinticinco semiestructuradas a participantes. En este artículo se exponen los resultados del estudio cualitativo y se indican las correlaciones estadísticas entre bienestar subjetivo y participación, objeto de otra publicación en proceso (ver Anexo).

MARCO TEÓRICO Y ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES

Concepción de la vejez en las sociedades postindustriales

Las imágenes sociales dominantes en cada sociedad sobre la vejez condicionan la vida de los mayores tanto como las decisiones sobre políticas públicas. Para comprender cuáles son estas imágenes y sus consecuencias elaboramos un marco teórico comprensivo, cuyos extremos no podían ser otros que las teorías de la modernización y del ciclo vital. Las primeras señalan los cambios acaecidos en términos de individualización y transformación de las relaciones sociales. La progresiva urbanización, burocratización y segmentación de la vida, la externalización de la atención social, y, sobretudo, los cambios en la familia, han desdibujado algunos referentes vitales básicos. El debilitamiento de los modelos de obligación social y de algunas estructuras comunitarias de solidaridad provocan sensaciones de vacío, soledad y desubicación, siendo el sector de más edad uno de los más perjudicados.

Por otra parte, desde las teorías del ciclo vital, el concepto de “edad social” (Ryder 1965) ayuda a entender cada concepción de la vejez en función del contexto: no es lo mismo pertenecer a las cohortes de mayores en un pueblo de China en el siglo XIX que en una gran metrópoli de Estados Unidos en el siglo XXI. Ser mayor es radicalmente distinto por muchos motivos, pero entre otros por la valoración que se reconoce a los mayores en cada lugar. En nuestro entorno cultural es el grupo de edad socialmente

⁴ Para un estudio detenido sobre el concepto de bienestar subjetivo véanse, entre otros: García Rodríguez (2007:273-300) y Schwarz y Strack (1991).

más devaluado (Arias y Morales 2007); el estigma de la vejez incide gravemente en su bienestar. Resulta útil aplicar la perspectiva del “curso normativo de la vida” (Ryder 1965; Riley 1988; Mayer 1986) según la cual cada periodo está socialmente configurado para que los comportamientos individuales se adapten a las expectativas sociales, que actúan como mecanismos de control. La imagen socialmente esperada influye sobre las conductas y sobre la autoestima; es necesario comprender cómo en los mayores se produce la paulatina devaluación de la percepción de sí mismas ésta para valorar posibles paliativos.

Pero, una vez presentado el marco teórico general, pasamos a enfoques más específicos: las teorías del envejecimiento activo y de la participación. Las primeras parten del concepto de “envejecimiento saludable”, cuya visión multidimensional de salud en los últimos años ha incorporado los aspectos psicosociales a las dimensiones fisiológica y cognitiva, otorgando particular relevancia a las relaciones sociales (Rowe y Kahn 1997; Verbrugge y Jette 1994). Para conseguir un envejecimiento saludable se propone como estrategia el “envejecimiento activo”, una vez contrastados los efectos positivos de la actividad. Uniendo el efecto salúfero de ambas: actividad e inserción social, se eligió para este estudio una acepción de actividad restrictiva, con el fin de afinar el análisis. Se estudió la actividad que tiene lugar en una asociación o colectivo de ámbito comunitario, que implica: salir de casa; acudir de manera más o menos regular; atender algunas tareas; relacionarse con los demás socios; y adoptar papeles que supongan implicarse, no sólo como receptor de servicios sino, como lo que en participación se denomina “miembro activo”. Existe evidencia empírica del efecto salúfero de este tipo de prácticas. Diversos estudios muestran que los mayores con estilos de vida socialmente activos tienen mayor esperanza de vida y menor incidencia de discapacidad, como señalan Otero *et al.* (2006:16) en un estudio reciente en una localidad madrileña. Los estudios de Avlund (2004) en Dinamarca y Finlandia indican que la participación comunitaria y la multiplicación de redes sociales favorecen la autonomía funcional y la sensación de vitalidad. Junto a estos beneficios en términos de salud, otros estudios muestran la mejora de la calidad de vida en términos subjetivos (Trinidad 2006; Funes 2006).

Para comprender la relación entre esta práctica de envejecimiento activo y el bienestar subjetivo es preceptivo identificar algunos rasgos de esta edad que, como planteé al inicio a modo de hipótesis, pueden verse amortiguados con su ejercicio. Uno de los más dramáticos es la “pérdida de autonomía”, factor central en la disminución de la autoestima y el debilitamiento del bienestar subjetivo, por lo que es importante investigar factores que puedan retrasarla o amortiguarla (Arias y Morales 2007). El segundo, es lo que se denomina “vaciamiento de roles”. Algunos roles sociales permanecen a lo largo de la vida pero otros desaparecen, o disminuye su centralidad. La mujer educada para ser madre ve disminuido el ejercicio de este papel, o el hombre que al final de su vida laboral ve diluido su rol como sustento del hogar, sienten que lo que les definía desaparece. Como señala Alberdi (1999), quienes no están preparados para asumir nuevas funciones se sentirán socialmente devaluados.

Arias y Morales (2007:137) señalan que, frente a la pérdida de unos roles, se pueden activar otros como el de ciudadano activo y consumidor responsable. Plantean la partici-

pación social y política como una práctica de envejecimiento activo, que permite reconducir la aportación a la sociedad explorando terrenos nuevos, tanto en la lógica de la acción como en los espacios de relación, actuando en unos ámbitos distintos del familiar y el laboral. La participación en espacios públicos puede ser una práctica de envejecimiento activo exitosa tanto en relación con la vejez en sí misma como con la vejez social. Así es considerada, entre otros, en los estudios de Sabin (1993), Sugisawa *et al.* (1994), Fuhrer *et al.* (1999), Conde y Marinas (1997) y Santamarina (2002) quienes señalan que participar en organizaciones permite construir una rutina, en un momento en que las rutinas anteriores han desaparecido o se han reducido. El sentimiento de pertenencia a una comunidad o a un colectivo mejora la confianza del individuo en sí mismo porque aumenta la percepción de control sobre su entorno (Mendes de León 2003).

En cuanto a las teorías de la participación señalo las líneas de pensamiento que subrayan los beneficios públicos y privados derivados que son las más adecuadas al objeto de estudio. La teoría de la democracia contempla la participación como uno de los preceptos normativos básicos, diversas corrientes valoran la implicación de la gente común desde el punto de vista normativo y convivencial: aproximaciones a la democracia participativa (Pateman 1970; Barber 1984), análisis sobre política no convencional (Barness y Kaase, 1979), o democracia asociativa (Hirst 1994; Warren 2001) son buenos ejemplos. Pero, el enfoque más adecuado es el de "capital social" (Putnam 1993), que alude al conjunto de valores, comportamientos y actores que inciden en la cooperación, la confianza y la defensa de bienes públicos, atribuyendo a las asociaciones un lugar privilegiado dado que en ellas se aprenden importantes virtudes cívicas que benefician al conjunto social, mejorando la calidad de la democracia. Estos colectivos activan y reproducen el capital social de sus miembros y del ambiente, y se valoran como "escuelas de democracia" (Van Deth 1997:15) porque forman a los sujetos en: la defensa de sus derechos, la gestión de bienes públicos, la negociación y la articulación de intereses.

En definitiva, desde el punto de vista de los beneficios públicos, la participación en asociaciones coadyuva a la formación de una ciudadanía activa y responsable, creando sentimiento de eficacia política individual, favoreciendo la confianza en las instituciones tanto como la capacidad crítica hacia las mismas. Junto a ello, los beneficios individuales son: la integración social, la obtención de un círculo de reconocimiento (Pizzorno 1989) y la inserción en una identidad colectiva (Melucci 1989; Hirschman 1986) que pueden revertir en mejora de la autoestima y la satisfacción personal. En definitiva, beneficios afectivos y emocionales de la participación que ayudan a afrontar problemas personales, desarrollar redes sociales, superar el aislamiento y la soledad (Funes 1994; 2006; Medina y Ramiro 2006; Teske 1997).

Pero, ¿qué tipo de participación es envejecimiento activo?

En el año 1991, Hardin publicaba un texto de sugestivo título *Acting together, contributing together*. En él distingue la contribución (implicación pasiva) de la participación activa. Aquí nos interesa el "acting" de Hardin. Son varios los términos que designan a

quienes lo realizan: activista, militante, voluntario, etc., cada término entraña connotaciones específicas; con independencia de cuál utilicemos ha de quedar claro a qué nos referimos: personas que participan, de modo más o menos cotidiano, manifestando un compromiso con los objetivos del grupo. Quedan descartados quienes asisten al colectivo como usuarios, es decir, quienes reciben beneficios pero no colaboran en su producción y quienes sólo contribuyen económicamente, puesto que únicamente la dedicación continuada puede considerarse “envejecimiento activo”.

Desde los planteamientos teóricos que subrayan la acción como racional e instrumental (Olson 1965) hasta los que enfatizan los factores afectivos y emocionales (Hirschman 1986; Pizzorno 1989), todos afirman que la participación responde, en buena medida, a una suerte de incentivos selectivos (beneficios privados). La constatación de beneficios singularizados es el punto de partida de esta investigación que pretende identificar los correspondientes a esta edad. Al aplicar las teorías del ciclo vital vemos que en cada periodo son distintas las probabilidades de participar, las formas de hacerlo y los beneficios consecuentes. La participación de los mayores es más estable, más continua, aunque menos frecuente que, por ejemplo, la juvenil, que es más habitual, más intensa, pero más inestable, fragmentada y discontinua. Las motivaciones y los beneficios son, en buena medida, también distintos. La implicación que se mantiene a lo largo de la vida sigue una curva bastante regular adaptada a las condiciones socio-individuales de cada momento (Funes 1994) y la implicación circunscrita a periodos concretos presenta, también, regularidades.

FUENTES DE DATOS Y PRESENTACIÓN DEL TRABAJO EMPÍRICO

Mediante un análisis de datos secundarios de encuesta se investigaron los índices de bienestar, desagregados en indicadores de satisfacción. Se compararon los niveles de satisfacción de la población global de esta edad con los de los mayores que realizan de manera regular algunas prácticas de envejecimiento activo: el cuidado de los nietos; acudir a un centro social y practicar voluntariado social. La actividad más significativa en términos de bienestar subjetivo, en todos los indicadores analizados, fue el voluntariado social⁵. Quienes participen en organizaciones tienen una percepción más satisfactoria de la vida, en un intervalo que va del 11 al 33% según los indicadores. Aún cuando resultó necesario depurar los datos de la influencia de factores distorsionantes se consideraron suficientemente relevantes como para profundizar mediante un análisis cualitativo que se aplicó específicamente a participantes en asociaciones. Se re-explotaron dos

⁵ La encuesta utilizada fue *Condiciones de vida de las personas mayores*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) 2647. Los datos correspondientes se encuentran en “Envejecimiento activo y calidad de vida: Análisis de los efectos de la práctica asociativa en el bienestar de la población mayor” (En prensa).

investigaciones cualitativas previas sobre participación⁶, seleccionando once entrevistas biográficas realizadas a personas con la edad reseñada. Como fuente primaria de datos, se realizaron veinticinco entrevistas semiestructuradas, aplicando como filtro que la actividad participativa no hubiera comenzado con anterioridad a los 55 años (ver Anexo). Al segmentar la muestra de este modo el objetivo era sobredimensionar la relación entre rasgos de la edad y decisión de participar. Los resultados de estudios previos hacían prever que cuando se toma la decisión en esta edad, las causas y motivaciones podían ser bien distintas de las de quienes se implicaron con anterioridad, por lo que parecía interesante ampliar la base empírica de este perfil.

La hipótesis principal es la siguiente: “El activismo (militancia-voluntariado) en la tercera edad puede considerarse envejecimiento activo que mejora el bienestar subjetivo de quienes lo practican”. Las hipótesis derivadas son: “frente a otras prácticas de envejecimiento activo, la participación permite compensar algunas pérdidas individuales y sociales que son consecuencia del estilo de vida de la vejez en nuestras sociedades”. Y, por último: “la implicación de personas que se encuentran en una fase post-productiva a nivel laboral pero plenamente productiva a nivel político y social, puede ser beneficiosa para la sociedad en distintos aspectos”.

EXPOSICIÓN DE RESULTADOS: CAUSAS DE SATISFACCIÓN DEL ASOCIACIONISMO

Los procesos de implicación asociativa de las personas mayores: dos perfiles

Las descripciones y las razones mediante las que los treinta y seis asociados investigados explican el inicio de su actividad permiten distinguir en qué casos los rasgos de la edad están directamente relacionados con su entrada en el grupo y en cuáles no; qué aspectos de la vejez se ven mitigados; qué circunstancias resultan más propicias por su vulnerabilidad, y cuándo cabe prever beneficios sistémicos. Se evidencian dos perfiles en función del momento personal en que iniciaron la actividad: quienes se implicaron en la adolescencia o juventud y desde esa experiencia la participación se convirtió en un hábito; y quienes no tuvieron experiencia asociativa previa a la jubilación. Son perfiles distintos en sus rasgos descriptivos, sus motivaciones, su vivencia de la actividad, pero sobre todo en el efecto sobre su bienestar.

⁶ Las investigaciones citadas son: Funes Rivas, María Jesús. 1992. “Determinantes sociales, motivaciones individuales y acción colectiva. Un estudio cualitativo de la sección madrileña de Amnistía Internacional.” Tesis Doctoral.; y *Ciudadanía, implicación y democracia*. Proyecto SEC 2000-0758-C0201-02.

Activos a cualquier edad. La participación como una forma de vivir⁷

Se trata del tipo de participante constante, comprometido (E.B. n.º 2; E.B. n.º 3; E.B. n.º 4; E.B. n.º 5; E.B. n.º 8; y E.B. n.º 9). Se iniciaron en la adolescencia o primera juventud⁸ y no conciben su vida sin la atención a algún tipo de compromiso solidario o actividad política. Participar es algo central de su cotidianeidad y se mantiene aunque varíe la intensidad. Algunos interrumpieron ante alguna circunstancia personal pero retomaron una vez superado lo que les alejó. En las ocasiones de menor disponibilidad no suelen abandonar, sino que mantienen el compromiso de otra forma, mediante el pago de una cuota, realizando actividades desde casa, o asistiendo de forma discontinua. El grado de implicación suele seguir la evolución del ciclo vital individual y adecuan su participación a la dedicación al trabajo, los hijos,... El tipo de grupo al que pertenecen suele ir cambiando según se modifican sus necesidades (Funes 1994; 2006). Es muy frecuente la multifiliación, aunque puede variar la forma de colaboración en cada grupo: en unos de manera continuada; en otros de forma esporádica; colaboración sólo económica en otros. Esta multifiliación puede expresar confluencia de intereses, afiliándose a asociaciones de un mismo ámbito, o atender a colectivos de distinta índole. Su multifiliación expresa, más que decisiones fragmentadas, una actitud vital. Así, quien se compromete con asuntos lejanos probablemente se solidarizará con los cercanos y, seguramente, participará también en su barrio y en su trabajo.

Para comprender la influencia de la estructura de oportunidad política⁹ en el momento de su iniciación es necesario situarse en la España en la que vivieron su adolescencia y juventud. Puesto que se trata de personas entre los 65 y los 85 años (durante la realización del estudio, en 2008), son unos veinte años que en términos históricos representan las décadas de los cuarenta, cincuenta, y principios de los sesenta del siglo XX. Desde el franquismo más puro, periodo de la autarquía y del más riguroso control político y social, hasta el incipiente liberalismo económico de los planes de desarrollo y la versión tecnocrática de la política de mitad de los sesenta. El intenso control social y político sobre la juventud, a través de la educación y en los entornos de la vida cotidiana, tal como relatan los entrevistados, es el marco en que crecieron todos ellos. El abanico de oportunidades era muy reducido y la libertad de elección mínima o inexistente. Pero en toda época histórica existen recursos de solidaridad y núcleos de activación y formación política, tanto los controlados por el poder como los que se oponen al mismo. Aquí encontramos buena parte de la explicación de su participación: el aprendizaje y la interiorización de normas

⁷ Citamos entre paréntesis las entrevistas de las que proceden las afirmaciones: E.B. significa Entrevista Biográfica y E.S. Entrevista Semiestructurada. Ver en el Anexo los perfiles de los entrevistados.

⁸ En los estudios sobre socialización política se señala este momento como el más propicio para crear hábitos de compromiso que se mantienen a lo largo de la vida.

⁹ El concepto de Estructura de Oportunidad Política señala los factores sistémicos del contexto político que facilitan o dificultan el acceso a la acción colectiva. (Eisinger 1973; McAdam 1999; Kriesi 1999; entre otros).

y valores de compromiso y la adquisición de habilidades cognitivas y materiales para la acción colectiva. Dedicar un espacio a las agencias socializadoras permite conocer estos procesos de aprendizaje:

Las escuelas religiosas de los hijos de la burguesía

En ellas se formaron, mayoritariamente, las elites que protagonizaron el cambio de régimen y conforman un núcleo muy relevante de los participantes mayores en la actualidad. En ellas encontramos un importante sesgo de género. En las masculinas se estimulaban dos tipos de prácticas: la asistencial (alfabetización en barrios marginales, entregas de regalos en navidad, o práctica de apostolado); y la deportivo-cultural, en las que se permitía cierta autonomía de los adultos. En ambas aprendían la gestión colectiva, la solidaridad y el compromiso, desarrollaban capacidades públicas que una vez interiorizadas podían aplicarse a cualquier tipo de participación. (E.B. n.º 8 y E.B. n.º 9). Sin embargo, mientras los chicos enseñaban a leer o auto-organizaban sus competiciones deportivas o culturales, este tipo de actividades estaban vetadas a las mujeres. Ellas sólo podían atender en hospitales de caridad, comedores de ayuda social, o similares; se les formaba en la atención de la necesidad siempre bajo supervisión, una práctica que no generaba autonomía sino dependencia, menos orientada a formar protagonistas que obedientes futuras esposas. Con el paso de los años las mujeres, o bien se mantenían en la vía asistencial y/o religiosa, o se reconvertían a la política (E.B. n.º 3 y E.B. n.º 4).

Familias de buena posición: recursos sociales, económicos y culturales

Una buena parte de estos “entonces jóvenes” se encontraban inmersos en un contexto, comparativamente muy favorable por su posición socioeconómica y cultural, que revertía en su formación y en sus redes personales; ámbitos privilegiados en oportunidades formativas y contactos disponibles. Su contexto social se definía por un alto grado de capital social y cultural, que facilitó su primera implicación y el encadenamiento de unos grupos a otros (E.B. n.º 3; E.B. n.º 5). En unos casos su compromiso suponía un seguimiento de la dinámica familiar; en otros se situaba en contra, y la lucha contra el franquismo se unía a la contienda generacional. Vivir en una familia altamente politizada fue un elemento socializador fundamental de muchos de ellos que explica su incorporación temprana al asociacionismo, con frecuencia unido a los efectos de escuela y parroquia (E.B. n.º 5). Por tanto, se constata una adición de incentivos: sociales; familiares; escolares; culturales,... que se convertían en recursos cognitivos multiplicando las oportunidades para la acción.

Los contextos de micro-movilización y la compensación de las diferencias de clase

Frente a estas vías de acceso caracterizadas por un claro sesgo de clase, que retratan a los hijos de las clases acomodadas, otros caminos resultaron operativos para las clases

trabajadoras. Son los contextos sobre-politizados: barrios obreros de las grandes ciudades o pueblos de perdedores de la guerra civil, cuyas vidas estuvieron presididas por el control, la clandestinidad y el miedo a la delación y la represión y que instruyeron a los jóvenes en la práctica política y solidaria. La iglesia fue una pieza fundamental a través de la red parroquial. Se denominan contextos de micro-movilización (McAdam 1988) a los espacios de la vida cotidiana que acumulan estímulos para la acción. En la España franquista eran, principalmente, ámbitos sobre-politizados, tanto de la derecha como de la izquierda, que actuaban como semilleros de vocaciones políticas y de cristianos comprometidos. Algunos barrios actuaban como escuelas vivas de concienciación social y participación. Estos contextos se encontraban tanto en los sectores económicamente privilegiados, pertenecientes a la derecha o a la izquierda, como en los desfavorecidos. En las posiciones económicas más favorecidas este recurso ambiental se sumaba a los ya citados; en las más pobres permitía compensar carencias y nivelar diferencias, ya que los recursos cognitivos y relacionales que aquellos adquirían en las escuelas o en sus círculos sociales, éstos los adquirían en la militancia y la convivencia. La socialización política de estos últimos era muy intensa pues se producía en la vida diaria y se reproducía en las relaciones afectivas.

Por tanto, este perfil de participantes habituales (o asociados de continuidad) es consecuencia de la acumulación de efectos formativos a edades tempranas, consolidado a través de una práctica intensa y cotidiana. Al llegar a los 65 años unas veces mantiene su actividad de igual modo y otras la intensifican; ya que, al disminuir sus obligaciones laborales y/o familiares, aumenta su disponibilidad de tiempo. En ocasiones, diversifican sus intereses y empiezan a participar en grupos nuevos; otras, intensifican la atención al mismo grupo. Un dato comprobado que ayuda a mantener la actividad es que sus relaciones personales pertenecen, o suelen ser próximas, al ámbito asociativo.

¿Por qué asociarse al llegar a los sesenta?

A continuación se muestra la casuística complementaria de la anterior, la de quienes se inician al llegar a esta edad. Es el perfil que más interesaba identificar en esta investigación ya que es la participación hipotéticamente relacionada con la llegada a este periodo de la vida. Así como en los asociados de continuidad los factores ambientales y la formación recibida resultaron inductores de primer orden, en éstos lo determinante son los rasgos de la vida a estas edades. Por ello, esta casuística tiene más que ver con situaciones personales y con la resolución de las mismas que con agencias socializadoras. La dimensión normativa de la motivación es menos importante que la instrumental, ya que su vinculación está más asociada a la atención de necesidades individuales. En este caso tampoco cabe ignorar los aspectos del contexto, bien distinto de aquél en el que se iniciaron los anteriores. Las oportunidades se han multiplicado en la misma medida que las libertades y la pluralidad social y política, debido al cambio de régimen. La estructura de oportunidad política es hoy favorable a la participación y, su estímulo, bastante frecuente. Veamos en qué medida los rasgos negativos asociados a esta edad

que citamos anteriormente (pérdida de autonomía, baja autoestima y vaciamiento de roles), pueden verse relacionados (o afectados) por la decisión de participar.

Los cambios en la familia

El nido vacío

La experiencia de nido vacío puede adoptar diversas formas, las más comunes son la marcha de los hijos o la muerte del marido y la desestructuración consecuente de la familia¹⁰. La sensación de vacío, la desorientación que supone el disponer de mucho tiempo libre que nunca habían tenido, ubica a muchas mujeres en estados depresivos. En estas ocasiones, y recordemos que se trata el caso de mujeres que no han participado previamente, el acceso a una asociación puede producirse por dos vías: por una deriva personal (el consejo de una amiga o una vecina) o por un reclamo publicitario, (algún colectivo propone actividades de ocio, por ejemplo: E.B. n.º 1; E.S. n.º 1; E.S. n.º 2). Les guía una motivación de tipo expresivo dado que en la asociación buscan llenar el tiempo que antes dedicaban a la familia, y lo que más valoran es sentirse acompañado y mitigar las sensaciones de pérdida y soledad.

Parece que el nivel de estudios y ejercer una profesión reducen las consecuencias negativas de la experiencia de “nido vacío”. Las mujeres que nunca han trabajado, o que al casarse o ser madres cesaron su actividad laboral, son más vulnerables que las que ejercen una profesión que, con frecuencia, no abandonan, sino mucho después de la reducción familiar (E.B. n.º 4; E.B. n.º 5). También están más protegidas quienes poseen un nivel educativo alto y han realizado tareas acordes con su formación, aunque no fuera de manera remunerada. Estas mujeres poseen unos recursos sociales y culturales que amortiguan la sensación de pérdida (E.B. n.º 2; E.S. n.º 22). Por tanto, se detectan tres factores que mitigan la crisis: el nivel de estudios, la actividad laboral satisfactoria y la vida socialmente activa. En los casos de mujeres con más recursos empezar a participar en una asociación ante la marcha de los hijos ayuda a vivir una vida más satisfactoria (E.S. n.º 22), pero no tiene el efecto transformador que encontramos entre quienes carecían de vida social activa, dedicación profesional o recursos culturales equivalentes (E.B. n.º 1; E.S. n.º 1; E.S. n.º 2).

El alivio de la soledad

De algún modo, se une y se parece al perfil anterior, pero no necesariamente, dado que hay personas que se sienten solas sin necesidad de haber tenido familia y haberla perdido, o que viven la soledad en esta edad como más gravosa que en años anteriores.

¹⁰ También podría hablarse de “nido vacío” del hombre que queda viudo y vive solo, pero es un caso no contrastado en el trabajo empírico.

La huida de la soledad como objetivo buscado en la implicación asociativa es un motivo recurrente de la entrada en asociaciones. La falta de un grupo de amigos, el peso de la cotidianidad sin compañía, puede ser la consecuencia de haber vivido una experiencia de nido vacío o no, pero en todo caso se identifica una necesidad de soporte emocional que cubren mediante la asistencia regular al grupo (E.S. n.º 1; E.S. n.º 2).

Tener vida propia

Es una demanda mayoritariamente femenina. El carácter marcadamente asistencial de la vida de muchas mujeres, educadas para ser apoyo y sustento de otros, puede provocar una sensación de carencia personal no siempre percibida de manera consciente. Suele ser una amiga, una vecina, quien anima a iniciar la actividad asociativa. En la asociación se sienten escuchadas, consideradas; planifican, organizan, deciden, marcan sus ritmos, e incluso llegan a alejarse de la autoridad del marido o de los hijos; conciben una actividad sólo para sí mismas. Es entonces, cuando ya han asumido la asistencia regular al grupo, cuando pueden hacer una relectura de su pasado. Así se entienden expresiones como la siguiente:

“Las mujeres aquí aprenden a tener algo para ellas y a hacerlo por ellas, al margen de hijos y maridos, lo hacen para ellas mismas, [...] porque ésta es la casa ‘de las mujeres’”. (E.B. n.º 1).

Este tipo de satisfacción se expresa de modo muy gráfico en el nombre del grupo al que pertenece esta entrevistada: “Nosotras mismas”. En la narración se describe lo importante que resulta para el mantenimiento de la acción esta posibilidad de construcción y liberación personal: ser ellas quienes deciden las actividades, preparan los presupuestos y solicitan las subvenciones, al margen de los varones y de la familia. “Tener vida propia” es un beneficio y un objetivo (E B n.º 1; E.B. n.º 7; E.S. 1).

Salir de la rutina, superar el aburrimiento de lo cotidiano

Expresado en estos términos es más habitual, aunque no exclusivo, en las mujeres. Nos encontramos con personas que pueden tener obligaciones, el día ocupado y hasta un nivel de satisfacción más que aceptable, pero buscan distracción, estímulos, incentivos nuevos. Aquí no se percibe el nivel de frustración que sí es palpable en los casos anteriores, ahora se trata de un sentimiento menos intenso; más que frustración se trata de cansancio o aburrimiento. Ir a la asociación supone un cambio de escenario que les permite no sólo distracción y aprendizaje del exterior, sino también de sí mismas. En muchos casos, aprenden a hacer cosas que nunca antes hubieran imaginado poder hacer, como dirigirse a las autoridades para obtener permisos para ciertos actos, programar actividades, gestionar grupos de compañeros, resolver conflictos dentro del colectivo, etc. Desarrollan partes de sí mismas que desconocían, que no habían practicado, y

que aumentan su autoestima; pero que, para retroalimentarse, necesitan del grupo (E.B. n.º 1; E.S. n.º 6; E.S. n.º 18; E.S. n.º 20).

Descubrir la posibilidad de disfrutar

De nuevo, manifestado en estos términos, resulta más propio del género femenino. En algunas de estas mujeres se aprecia una especie de feliz ingenuidad, como si en la asociación hubieran descubierto posibilidades de satisfacción desconocidas. A veces manifiestan sorpresa al verse en una situación de disfrute al margen de su papel en el hogar. Mujeres que han tenido vidas duras de trabajo, o circunstancias personales particularmente adversas, encuentran en el grupo la posibilidad de dedicarse a algo que les resulta placentero; y lo novedoso es que lo eligen por placer (E.S. n.º 1; E.S. n.º 2). En muchos casos, despierta cierto sentimiento de culpabilidad, pero la legitimidad para hacerlo reside en el grupo; es el refuerzo de los compañeros lo que "permite" mantenerse y disfrutar:

"parece que algunas mujeres ya se van atreviendo a llegar más tarde aunque retrasen la cena del marido, [...] o a no estar tan pendientes de los nietos." (E.B. n.º 1).

Jubilación o prejubilación y la desorientación consecuente

El mundo del trabajo llena la vida de los varones y en menor medida el de las mujeres de esta edad. El tiempo de la jubilación marca un antes y un después. Desarrollaban una vida activa, cuya cotidianidad pautada posibilitaba un equilibrio que puede precarizarse al desaparecer la actividad principal. El trabajo desempeña un papel central en la autoestima, en el reconocimiento de los otros, en la integración social, en el orden personal interno y, como consecuencia de todo ello, en el equilibrio y la estabilidad personal. Su desaparición supone la pérdida de referentes y puede provocar desánimo y desorientación. Según las manifestaciones de los entrevistados cabe señalar las siguientes formas en que una asociación mitiga estos aspectos negativos de la jubilación.

La superación de un yo devaluado

Con motivo de la jubilación se puede vivir una sensación de fracaso o una cierta pérdida de identidad. Si el contexto familiar devuelve al sujeto una imagen devaluada de sí mismo, una imagen estigmatizada y poco apreciada resultante de compararle con su situación anterior (la de ocupado-activo), el acudir a una asociación que permite componer un yo distinto puede tener efectos terapéuticos. En las entrevistas biográficas se encuentra el caso de varones que al perder su empleo se sienten infravalorados en el hogar. Pero también puede encontrarse en mujeres cuya situación vital cambia al jubilarse el marido; ante la insatisfacción del hombre y su presencia constante en la casa se produce un desequilibrio en la convivencia, un desencuentro. Los papeles pre-

vios no sirven, hay que adaptarse a una situación nueva y ello genera un deterioro que puede provocar el mismo cuadro de desestructuración. La oportunidad de “salir afuera” e implicarse en un ámbito distinto del familiar puede disminuir el malestar. La asociación ayuda a desarrollar habilidades y capacidades que refuerzan un nuevo “yo”. Este caso queda descrito en un jubilado que manifestaba sentirse incómodo o poco valorado en su familia, a raíz de la pérdida de su empleo. En el grupo desarrolla una actividad muy intensa con sus compañeros, en el ámbito público, en las relaciones institucionales en el ayuntamiento o con representantes de otros grupos, es dinámico y emprendedor. Frente a la familia que le valora (o infravalora) por “lo que fue”, en la asociación le valoran por “lo que hace y por lo que es” (E.B. n.º 11).

El hogar como espacio que produce desasosiego

Otro problema que han de afrontar muchos varones ante la jubilación es la multiplicación de las horas sin actividad y el verse abocados a que transcurra una parte sustancial del día en su domicilio, un lugar que no sienten como suyo; no, al menos, a determinadas horas del día, puesto que ha sido siempre el lugar de la mujer. Se sienten desubicados, la casa ha sido el lugar de tiempos cortos y suficientemente planificados. Los entrevistados que ejemplifican esta casuística manifiestan una carencia de recursos personales para llenar el tiempo. Es una preocupación más, habitual en personas de nivel educativo más bajo. Cómo evitar pasar tanto tiempo libre en la casa se convierte en una verdadera preocupación:

“no sabes qué hacer de la mañana a la noche; te levantas, te acuestas; sin saber qué hacer.” (E.B. n.º 6);

“Voy a la asociación para no tener que ir tanto al bar.” (E.S. n.º 17).

Esta desorientación parece aminorarse acudiendo al grupo (E.S. n.º 15). Sin embargo, quienes poseen niveles educativos más altos pueden estar en la casa o no, hacer unas actividades u otras; tienen más recursos y, aunque acudir a la asociación puede ser uno de ellos, no resulta determinante en su satisfacción (E.B. n.º 10).

Continuidad con la vida laboralmente activa

En ocasiones, la actividad asociativa es una forma de continuar “casi en activo”. Los servicios que prestaban a cambio de remuneración los ofrecen ahora de manera gratuita a los miembros de la asociación. Este perfil sólo aparece en profesionales y, previsiblemente, sólo sea exclusivo o mayoritario en personas con formación superior o media. La asistencia regular a la asociación es lo más parecido a lo que hacían previamente, lo que les permite cambiar de etapa: de la laboral a la de la jubilación, de un modo menos traumático. Un médico que atiende a pacientes en una asociación asistencial; un abogado que orienta las consultas de las personas que acuden a un sindicato, o presta servicios

en una asociación de ayuda humanitaria (E.S. n.º 9; E.S. n.º 3). La actividad que desarrollan disminuye la sensación de pérdida; se sienten útiles, capaces. La diferencia con la vida anterior es más leve. Se reconocían como útiles en su vida pasada y saben que pueden seguir siéndolo. El perfil de estos voluntarios parece coincidir con rasgos de alta autoestima, confianza y seguridad en sí mismos (E.S. n.º 24).

Una nueva conexión con el ámbito laboral

Otra forma de permanecer conectado al ámbito laboral anterior es asociarse a una organización de jubilados relacionada con la actividad previa. Este perfil está representado por una persona que formó una asociación de jubilados para defender los derechos de su gremio profesional y proteger y mejorar sus condiciones de vida (E.S. n.º 13). Por un lado, su actividad les asegura una conexión con algunos de sus amigos o compañeros de manera estable, sin necesidad de integrarlos en su medio de relaciones personales. Mantienen vínculos sociales anteriores, disminuyendo una de las carencias prototípicas de la jubilación. Por otro, preservan contactos con quienes todavía permanecen en activo. Al tiempo, aseguran la conexión con la temática a la que dedicaron su vida, con lo cual, aunque de una manera distinta de la del caso anterior ya que no desempeñan su profesión, se asemejan en cuanto a que suavizan el paso de la vida activa a la de jubilado.

El aumento del tiempo libre como una oportunidad vital

En los apartados anteriores se han identificado casos cuya actividad resulta la compensación de una pérdida o una carencia. Es decir, la entrada al colectivo estaba precedida de una experiencia difícil de integrar. Sin embargo, en las entrevistas que analizamos a continuación la participación no está antecedida, necesariamente, de un sentimiento de pérdida. Son personas que viven como una oportunidad el disponer de tiempo libre, y lo aprovechan para hacer lo que antes hubieran querido y no pudieron, o que no se plantearon anteriormente pero que en esta nueva situación les resulta sugerente.

Puesta en práctica de una conciencia social o un compromiso político

Una tendencia ideológica más o menos acusada, pero que no estaba acompañada de motivación suficiente como para haber cristalizado en algún tipo de militancia, puede llevar a una persona a un partido político o a una asociación que defiende fines políticos o solidarios, aprovechando la mayor disponibilidad de tiempo. Ayudar a personas necesitadas con problemas de enfermedad o de soledad (E.S. n.º 23); implicarse en las necesidades de los vecinos comenzando a militar en un partido y asumir responsabilidades públicas (E.S. n.º 21); poder desarrollar un compromiso cristiano colaborando con colectivos de ayuda (E.S. n.º 22); o implicarse en un partido político con el que siempre han coincidido ideológicamente (E.S. n.º 25), son buenos ejemplos. Es una reflexión en positivo lo que les conduce a la actividad asociativa. En este caso, pueden desarrollar lo

que fueron ideas o ilusiones que convierten en realidad. Refuerzan su identidad al sentir que cumplen con una imagen de sí mismos que les satisface, y viven la jubilación como la oportunidad de ser “quienes siempre quisieron ser”. Aunque no se trate de compensar pérdidas, su práctica está tan relacionada con la casuística de la edad avanzada como en los casos anteriores.

Cultivar una afición

Este tipo de participación es más habitual en personas con alto nivel educativo que, como consecuencia de su dedicación profesional y familiar, no han tenido tiempo para desarrollar alguna inclinación. Por ejemplo, entre las entrevistas biográficas se encuentra una realizada al Vicepresidente de la Asociación de Amigos de la Ópera de Madrid (E.B. n.º 10), persona que siempre había cuidado su afición por la música, pero en su tiempo de jubilación decide dedicarle más tiempo y comienza a colaborar de manera activa. La jubilación se convierte en oportunidad para el placer, para dedicarse a sí mismo y a otros. Este perfil suele estar asociado a sujetos con buena valoración personal, lo que les facilita ubicarse en el centro de su mundo y atender sus gustos y prioridades, tanto si son de tipo lúdico, como solidario o político. Podemos encontrar este perfil en asociaciones profesionales, asistenciales, pero, sobre todo, en las culturales y recreativas (E.S. n.º 10; E.S. n.º 12; E.S. n.º 14; E.S. n.º 19).

Compensar una deuda

En los sectores económicamente más favorecidos, un perfil peculiar es el de aquéllos que se reconocen como privilegiados y que, como consecuencia de unas normas de reciprocidad y de solidaridad interiorizadas, deciden en su periodo de jubilación tratar de compensar esa especie de “deuda social” que sienten en relación con quienes no han disfrutado sus favorables condiciones de vida. Se pueden hallar en asociaciones asistenciales, pero también en recreativas, personas que quieren dedicar su tiempo a ayudar a otros a disfrutar, a facilitar y enriquecer su ocio, o su formación. La jubilación es un tiempo para la reparación, para la superación de una cierta incomodidad moral, o para incidir en la justicia social distributiva (E.S. n.º 11; E.B. n.º 8; E.B. n.º 10).

Mayores que cuidan de los mayores

La unión de varias personas que recién jubiladas, por tanto, mayores “pero menos”, decidieron “cuidar de los mayores”, de otros que se encuentran en situaciones más deterioradas, es una iniciativa encontrada en diversos niveles educativos y de renta. Se sienten próximos a la problemática que viven los de más edad, pero poseen comparativamente más recursos que otros a quienes deciden ayudar. Este tipo de asociaciones desempeñan una labor reivindicativa representando intereses específicos, al tiempo que funcionan como asociaciones recreativas, otorgando un lugar importante a la dimensión

lúdica, y actúan como asistenciales prestando diversos servicios de cuidado. Buscan y defienden un espacio para los mayores, en el sentido literal y simbólico: un espacio físico donde reunirse y realizar actividades; y un “lugar” respetado y reconocido por el resto de la sociedad. Colaboró en la investigación el presidente de la Asociación de Jubilados de Alcorcón (Madrid) y describía el carácter reivindicativo y recreativo de su grupo: preparaban fiestas, organizaban actividades culturales, reclamaban bono transporte gratuito, o subvenciones para conseguir un servicio jurídico, o la atención de un peluquero. Otro describía del siguiente modo la formación de su grupo “Desarrollo y Asistencia”:

“Es una asociación que nació por la inquietud de unos cuantos señores que se acababan de jubilar y vieron que la sociedad necesitaba un poco de su ayuda, con tanta gente sola, desatendida...” (E. S. n.º 23).

Los voluntarios acompañan a ancianos que están solos, resuelven sus problemas cotidianos como la compra o la comida, atienden algún percance de salud o gestiones administrativas.

BREVE APUNTE SOBRE PARTICIPACIÓN ASOCIATIVA, GÉNERO Y NIVEL EDUCATIVO

Algunos de los perfiles descritos son exclusivamente femeninos y otros masculinos, pero la mayoría se encuentran en ambos sexos. El sesgo de género aparece relacionado con el nivel educativo y el tipo de asociación. En las asociaciones recreativas compuestas por personas de niveles educativos más bajos, se observa entre los varones la preferencia por el círculo de pares del propio género porque permite reforzar su identidad en un momento en que han perdido el rasgo identificador de su actividad laboral. La relación con sus pares, al margen de las mujeres, diluye la sensación de confusión personal que sienten en casa; la revalorización se produce entre ellos porque comparten una vivencia similar, de ahí que las actividades a las que no acuden mujeres les resultan más satisfactorias (E.B. n.º 6; E.B. n.º 11). En el caso de las mujeres, ante la pérdida o el debilitamiento de papeles socialmente feminizados, alivian su sensación de desconcierto reforzando su identidad en núcleos sólo de mujeres. Es el caso citado anteriormente, la asociación “Nosotras Mismas”; en esta reconstrucción personal la segregación del otro sexo es operativa.

Sin embargo, en las asociaciones asistenciales o políticas no se aprecia este carácter de género. Aunque la socialidad es importante, y el refuerzo afectivo y emocional que reciben de sus compañeros también, los beneficios son indistintos si el reconocimiento proviene de un compañero del mismo género o del otro (E.B. n.º 3; E.B. n.º 4; E.B. n.º 5; E.B. n.º 8; E.B. n.º 9; E.B. n.º 10). En las asociaciones en las que sólo (o mayoritariamente) hay mujeres o sólo hombres, los beneficios expresivos, afectivos y emocionales, parecen más importantes que en las de tipo asistencial o político, donde lo primordial es cumplir los objetivos del grupo, y los rendimientos individuales son, principalmente, de tipo normativo.

En los niveles educativos altos se valora más pertenecer a asociaciones que no presentan sesgo de edad; se considera más prestigioso pertenecer a un grupo que persiga objetivos públicos y menos a uno de jubilados. Se muestran orgullosos al explicar su actividad en el intergeneracional, pero huidizos al ser preguntados por el de mayores cuando asisten a ambos (E.S. n.º 12). Sin embargo, este rasgo no se ha encontrado en los niveles educativos más bajos; probablemente, debido a que sus oportunidades son menores, aprovechan lo que los grupos de mayores ofrecen (E.S. n.º 12).

Para terminar, conviene señalar las relaciones entre tipo de asociación y perfil dominante de voluntario. Las políticas o de carácter humanitario, en las que las motivaciones normativas son nucleares, se nutren, mayoritariamente, de los asociados de largo recorrido. Quienes se implican a partir de los 55 ó 60 años acuden, con más frecuencia, a asociaciones de tipo lúdico, recreativo o cultural. De hecho, para encontrar personas que comenzaron a esta edad en partidos o grupos solidarios fue necesario realizar un esfuerzo suplementario en el trabajo de campo. Se encontraron porque existen, y aquí se recogen porque presentan un perfil motivacional que es importante reflejar, pero es preceptivo señalar su carácter minoritario. Estos grupos cuentan con una considerable representación de mayores, pero su participación procede de un periodo anterior en su ciclo vital.

BENEFICIOS PÚBLICOS Y PRIVADOS. A MODO DE CONCLUSIÓN

Retomando la hipótesis presentada en la Introducción, parece confirmarse que: “algunos rasgos del malestar propios de esta edad se pueden compensar, de manera particularmente adecuada, con algunos de los beneficios del ejercicio de la participación”. Tras el análisis de los datos, cabe afirmar que la participación como práctica de envejecimiento activo incide en la calidad de vida, entendida como bienestar subjetivo. Las aportaciones del estudio pueden concretarse en dos líneas argumentales: por un lado, la participación en asociaciones puede amortiguar algunos de los efectos negativos de la edad avanzada (como el vaciamiento de roles, la pérdida de autonomía y la devaluación de la autoestima); por otro, puede facilitar y hacer menos traumático el tránsito a la vejez. En cuanto a lo primero, la sensación de utilidad personal es uno de los beneficios más significativos, en gran medida por el reconocimiento que reciben de los miembros del grupo y de aquellos con quienes se interactúa en el desempeño de la actividad. El desarrollo de un nuevo yo más autónomo y apreciado y la compañía obtenida ayudan a conferir sentido a la vida y neutralizan el estigma que devalúa la autoestima.

En cuanto al segundo aspecto, los efectos de la práctica asociativa sobre el tránsito de la madurez a la vejez, si éste se produce de modo suavizado, suele resultar menos traumático, y en el proceso se generan defensas que mitigan el coste inevitable. Cambiar unas actividades, unas responsabilidades y unas rutinas por otras es menos traumático que perderlas, reduciendo la tendencia al desasosiego o la desorientación. Implicarse en una asociación por primera vez a esta edad supone más cambio para quienes tienen formación inferior, han desarrollado trabajo no cualificado, y no tienen recursos sociales

ni asociativos: el inicio de actividad lo viven como una mejora cualitativa de la vida. Sin embargo, para quienes poseen más recursos implica una transformación menor, ya que sólo aplican intereses o motivaciones previas a un ámbito nuevo. Su mejor posición relativa les hace menos dependientes de ofertas externas (como la asociación), tienen más capacidad y recursos para buscar bienestar. Ahora bien, la vinculación asociativa importa, aunque de manera distinta, en ambos casos y en los sectores privilegiados puede ser la incorporación a un colectivo lo que posibilite la sensación de continuidad en lugar de la de ruptura. Como señala Trinidad, para lo que denomina los 'nuevos jubilados' "la finalidad (de implicarse) es que la vida no cambie mucho" (2006:144). Un médico puede mitigar su miedo a la soledad, o el desasosiego que le produzca pasar mucho tiempo en casa, atendiendo a inmigrantes en una asociación, y un campesino jugando al dominó u organizando excursiones, pero los beneficios de la participación son del mismo corte para ambos.

Sin embargo, aún cuando las diferencias de clase son importantes, no son las únicas, por lo que cabe detenerse para identificar los sectores más desprotegidos. Este estudio muestra la influencia positiva de tres factores: la educación recibida a lo largo de la vida, que resulta protectora en términos objetivos y subjetivos al favorecer recursos económicos, sociales, cognitivos y/o culturales; las redes sociales densas y activas, que nutren de habilidades relacionales, recursos y motivaciones; y, en tercer lugar, haber ejercido una profesión cualificada, que favorece la sensación de bienestar y una mejor transición vital. Pero, a estos tres factores que disminuyen la vulnerabilidad: educación, redes sociales y profesión, hay que añadir la vinculación asociativa previa y regular. Las personas habituadas a la práctica colectiva expresan sensación de plenitud, de vida "con sentido", con intereses y motivaciones, lo que resulta disuasor de estados depresivos y melancólicos. De este modo, la práctica asociativa parece compensar algunas diferencias de clase: el trabajo empírico muestra que personas en situaciones económicamente poco favorables, pero implicadas en una vida asociativa intensa, poseen los mismos recursos sociales, relacionales y cognitivos, sobre todo en términos de motivación y disposición para la acción, que los económicamente privilegiados. Vivir y haber crecido en ambientes activos muy politizados o parroquiales muy dinámicos, por ejemplo, protege en términos comparativos (Funes 2006:312-13). Por todo ello, facilitar la implicación de personas que no poseen los anteriores recursos citados permitiría expandir los beneficios de la participación de forma selectiva.

Sintetizando, ¿qué aporta este estudio a otros referenciados en el texto? Primero: una identificación de las motivaciones y satisfacciones así como de las variables ambientales que inciden en la toma de decisión de participar entre los mayores. Segundo: se detalla la peculiar adecuación entre algunos rasgos negativos de la edad avanzada y los beneficios selectivos de la participación. Tercero: se muestra la relación entre el ejercicio de la participación y un tránsito a la vejez menos traumático. Cuarto: se identifican los sectores más vulnerables que pueden resultar más favorecidos ante un estímulo selectivo de la participación. Y, quinto: las ventajas de la vida asociativa se hacen más notorias en el nuevo escenario social, el del aumento de las prejubilaciones, habiendo

constatado el incremento de participantes de este perfil como estrategia de adaptación a su nueva vida¹¹. Esta constatación subraya la utilidad de estudiar estos casos dado que, previsiblemente, lo que se haga en los años previos a la vejez puede determinar la calidad de vida en esta etapa.

Los beneficios públicos tampoco son de carácter menor, junto al asociacionismo dedicado a mejorar su situación personal no se pueden obviar los servicios que prestan a la sociedad (Funes 2010). Desde los voluntarios que ejercen como guías en museos, a los profesionales que organizan cursos de formación a desempleados, o quienes proporcionan servicios de asesoramiento económico, jurídico o médico¹². Trinidad (2006:161) distingue entre el “nuevo jubilado” y el tradicional y señala el voluntariado entre las estrategias distintivas de los nuevos, como forma de proyectarse socialmente y enriquecerse personalmente. La proyección política tampoco es despreciable y las Pymas (Asociaciones de Pequeñas y Medianas Asociaciones de Mayores) defienden su colaboración como núcleos de democracia participativa y como actores en defensa de sus intereses (Ofecum y Harta-emanak 2007:80). El Consejo Económico y Social de Naciones Unidas, como desarrollo de las propuestas del *Plan Internacional de Acción sobre el Envejecimiento* (2002), establece: “las personas mayores han de ser vistas como miembros activos de sus sociedades para lo que se debe facilitar su participación en la toma de decisiones públicas”¹³. El *Libro verde de las Pymas* siguiendo esta propuesta señala que no se debe desaprovechar el número creciente de personas que se encuentran en una fase post-productiva en cuanto al empleo, pero muy productiva desde el punto de vista social (Ofecum y Harto-emanak 2007:17).

En la última década la proliferación de asociaciones de mayores evidencia el interés por defender su espacio en la sociedad. La Confederación Española de Organizaciones de Mayores (Ceoma), la Unión Democrática de Pensionistas (UDP), son algunas de las más conocidas. Otros casos como el *Old Women Movement*, que proviene del activismo feminista, presenta una lucha contra lo que denominan “edadismo” (discriminación en función de la edad) al que se añade la discriminación por género. Protestan ante lo que llaman el estereotipo de “abuelas” que las invisibiliza como agentes sociales y políticos¹⁴. Junto a estos casos de formato más clásico surgen otros como *Mayores.com* que de manera virtual mantiene una actividad dedicada al ocio, la cultura y la dinamización política. Pero también aumenta su número en organizaciones intergeneracionales, como señala la Plataforma del Voluntariado de España.

¹¹ Así lo señalan Trinidad (2006); Eduardo Bericat, Carlos Alcober y la Plataforma del Voluntariado de España en “Prejubilados en acción” *El País*, 3-2-2009.

¹² Fundación Pfizer. 2003. *Primer Encuentro sobre Envejecimiento Saludable* (diciembre).

¹³ United Nations Economic and Social Council (2006) *Modalities for the Review and appraisal of the Madrid International Action on Aging*. Document E/CN.5/206/2, en Ofecum y Harto-emanak (2007).

¹⁴ Fundado en California en 2001 por Bárbara MacDonald. (María Ptqk. *Diagonal*- 2-15 abril de 2009:19).

Organismos públicos y privados ofrecen vías para paliar los costes de la vejez, pero con un planteamiento de protección y tutela que prioriza las funciones de acompañamiento y ocio tutelado, lo que, más que ofrecerles la posibilidad de desplegar sus capacidades enriqueciendo su entorno, les asegura un lugar dependiente que les "infantiliza" (Ofecum y Harto-emanak 2007:17). Una vez identificados los beneficios de la participación a esta edad parece adecuado favorecerla, pero entendiendo que éstos ni se distribuyen de modo homogéneo entre la población mayor ni se necesitan de igual manera. Conocer lo que resulta más eficaz permite una actitud menos asistencial y más integradora: la asunción de responsabilidades y la posibilidad de tomar decisiones y ejecutarlas es lo que aporta sensación de utilidad y permite revertir el estigma. Los sectores que han sido identificados como más vulnerables son, a su vez, los más dependientes de estos estímulos y quienes más pueden beneficiarse de una incentivación selectiva del asociacionismo. Ciertamente, el aumento de la esperanza de vida envejecerá nuestras sociedades; pero, una buena práctica social y política permitiría obtener de ello muchos efectos positivos, algunos de ellos descritos en estas páginas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abellán García, A. y M. D. Puga González. 2005. "Una España que envejece." *Papeles de Economía Española* 104:57-75.
- Alberdi, C. 1999, *La nueva familia española*. Madrid: Tecnos.
- Arias, A. V. y F. Morales. 2007. "Aspectos psicosociales del envejecimiento." Pp. 113-150 en *Envejecimiento saludable: aspectos biológicos, psicológicos y sociales*, dirigido por S. Ballesteros. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Avlund, K. 2004. "The Impact of Structural and Functional Characteristics of Social Relations as Determinants of Functional Decline." *Journals of Gerontology: Series B. Psychological Sciences Social Sciences* 59:44-51.
- Barber, B. 1984. *Strong Democracy: Participatory Politics for a New Age*. Berkley: University of California Press.
- Barness, S. H. y M. Kaase. 1979. *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracias*. Londres: Sage.
- Conde, F. y J. M. Marinas. 1997. "Las representaciones sociales sobre la salud de los mayores madrileños", *Documentos técnicos de Salud Pública* 80. Madrid: Consejería de Sanidad y Servicios Sociales, Comunidad de Madrid. Dirección General de Prevención y Promoción de la Salud.
- Eisinger, P. K. 1973. "The conditions of protest behaviour in American cities." *American Political Science Review* 67:11-28.

- Fratiglioni, L. *et al.* 2000. "Influence of Social Network on Occurrence of Dementia: A Community Based Longitudinal Study." *Lancet* 355:1315-1319.
- Funes Rivas, M. J. 1994. "Ciclo vital y acción colectiva." *Revista Internacional de Sociología* 12:29-54.
- Funes Rivas, M. J. 2006. "La experiencia de la acción colectiva." Pp. 301-324 en *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, editado por J. R. Montero, J. Font y M. Torcal. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Funes Rivas, M. J. 2010. "Asociarse a partir de los sesenta: ciudadanos activos, representantes políticos, personas comprometidas,... ancianos saludables." *Panorama Social* 11:76-90.
- Fuhrer, R. *et al.* 1999. "Gender, Social Relations and Mental Health: Prospective Findings from an Occupational Cohort (Whitehall II study)." *Social Science and Medicine* 48:77-87.
- García Rodríguez, B. 2007. "Bienestar subjetivo y felicidad en la vejez." Pp. 273-300 en *Envejecimiento saludable: aspectos biológicos, psicológicos y sociales*, editado por S. Ballesteros Jiménez. Madrid: Editorial Universitas-UNED.
- Hardin, R. 1991. "Acting together, contributing together." *Rationality and Society* 3:365-380.
- Havighurst, R. J. 1961. "Successful aging." *Gerontologist* 1:8-13.
- Hirschman, A. 1986. *Interés privado y acción pública*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hirst, P. 1994. *Associative Democracy. New forms of economic and social governance*. Londres: Polity Press.
- Kriesi, H. 1999. "La estructura organizativa de los nuevos movimientos sociales en su contexto político." Pp. 262-287 en *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*, editado por D. McAdam, J. McCarthy y M. N. Zald. 1999. Madrid: Istmo.
- Mayer, K. U. 1986. "Structural Constraints on the Life Course." *Human Development* 29: 163-170.
- McAdam, D. 1988. "Micromobilization Contexts and recruitment to activism." Pp. 125-154 in *From Structure to Action: Comparing Social Movements research across cultures*, en *International Social Movements Research*, edited by B. Klandermasn and S. Tarow. JAI Press Inc.
- Medina, L. y L. Ramiro. 2006. "La participación en las asociaciones: actitudes y estructuras organizativas." Pp. 281-300 en *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*, editado por J. R. Montero, J. Font y M. Torcal. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Melucci, A. 1989. "Getting involved: identity and mobilization in Social Movements." *International Social Movement Research* 1:329-348.
- Mendes de León, C. F., T. A. Glass y L. F. Berkman. 2003. "Social Engagement and Disability in a Community Population of Older People. The New Haven EPESE." *American Journal Epidemiology* 157:633-642.
- Ofecum y Harta-emanak. 2007. *Libro verde de las Pymas (pequeñas y medianas asociaciones) de personas mayores*. Madrid: Dykinson.

- Olson, M. 1965. *The Logic of Collective Action: Public Goods and Theory of Groups*. Cambridge, Mas.: Harvard University Press.
- Otero, Á. et al. 2006. *Relaciones sociales y envejecimiento saludable*. Documento de Trabajo nº6. Bilbao: Fundación BBVA.
- Pateman, C. 1970. *Participation and Democratic Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pizzorno, A. 1989. "Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional." *Sistema* 88:27-42.
- Putnam, R. D. 1993. *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Rider, N. 1965. "The Cohort as a concept in the Study of Social Change." *American Sociological Review* 30:147-192.
- Riley, M., A. Foner and J. Aring. 1988. "Sociology of Age." Pp. 243-290 en *Handbook of Sociology*, edited by N. Smelser. Beverly Hills: Sage Publications.
- Rodríguez Cabrero, G. 1997. *Participación social de las personas mayores*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Rosow, I. 1974. *Socialization to old age*. Berkeley: University of California Press.
- Rowe, J. W. y R. L. Kahn. 1997. "Successful Aging." *Gerontologist* 37:433-440.
- Sabin, E. P. 1993. "Social Relationships and Mortality Among the Elderly." *Journal Applied Gerontology* 12:44-60.
- Santamarina, C. et al. 2002. "La percepción que los mayores tienen de sí mismos." Pp. 403-435 en *Percepciones sociales sobre las personas mayores*. Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (Imsero).
- Schwarz, N. y F. Strack. 1991. *Subjective well-being*. Oxford: Pergamon Press.
- Sugisawa, H. et al. 1994. "Social Networks, Social Support and Mortality Among Older People in Japan." *Journals of Gerontology: Series B Psychological Sciences Social Sciences* 49:S3-S13.
- Teske, N. 1997. *Political Activists in America. The identity construction model of political participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tilly, Ch. 1978. *From mobilization to revolution*. Nueva York: McGraw Hill Inc.
- Trinidad, M. 2006. "Estrategias sociales y económicas en los nuevos jubilados." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 115:135-163.
- Van Deth, J. W., ed. 1997. *Social participation, voluntary associations and political involvement in representative democracies*. Londres: Routledge.

Velasco, H. 2007. "Los sentidos culturales del envejecimiento. Una aproximación antropológica" en Ballesteros Jiménez, Soledad. *Envejecimiento saludable: aspectos biológicos, psicológicos y sociales*. Madrid: Editorial Universitas-UNED.

Verbrugge, L. M. y A. M. Jette. 1994) "The Disablement Process." *Social Science and Medicine* 38:1-14.

Warren, M. 2001. *Democracy and Association*. Princeton: Princeton University Press.

Zoido Naranjo, F. 2003. "La población de España." Pp. 19-74 en *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística.

MARÍA JESÚS FUNES es licenciada y doctora en Sociología. Profesora titular de sociología en la UNED. Especialista en el análisis de la participación no convencional, sus publicaciones más relevantes son *La ilusión solidaria: las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*; *La salida del silencio: movilizaciones por la paz en Euskadi 1986-1998*; *Cultura, Sociedad y Política – Informe de Juventud 2008*. Es directora del Grupo de Investigación consolidado Estudios de Sociedad y Política y preside el Comité de Investigación de Sociología Política de la FES.

RECIBIDO: 14/04/2009

ACEPTADO: 02/09/2009

Publicado on-line: 29/11/2010

ANEXO

Cuadro 1.
Entrevistas biográficas (Datos secundarios).

ENTR.	EDAD	SEXO	N. ESTUDIOS	C.S.	OCUPACIÓN	ASOCIACIÓN
1	68	Mujer	Secundarios	C.M.	Ama de casa	"Nosotras mismas" A. Mujeres Chamberí
2	70	Mujer	Primarios	CB/MB	Gestión Administrativa	Movimiento Feminista
3	77	Mujer	Universitarios	CA	Ama de casa	Amnistía Internacional
4	77	Mujer	Universitarios	C.M./A	Profesora de Inglés	Amnistía Internacional
5	67	Mujer	Universitarios	C.A.	Médico	Partido Político
6	65	Hombre	Primarios	CB./MB	Tr. no cualific. Sector Indust.	Peña de Fiestas
7	66	Mujer	Primarios	C.B/M.B	Servicio doméstico	Padres y Madres contra la Droga
8	73	Hombre	Universitarios	C.M/ A	Ingeniero	Amnistía Internacional
9	74	Hombre	Técnico Medio	C.M.	Administrativo	Amnistía Internacional
10	65	Hombre	Universitarios	C.M./A.	Inspector de Trabajo	A. de Amigos de la Ópera de Madrid
11	70	Hombre	Sin estudios	C.B.	Jubilado	A. de Pensionistas Alcorcón

Cuadro 2.
Entrevistas semiestructuradas (Datos primarios).

ENTR.	EDAD	SEXO	N. ESTUDIOS	C.S.	ASOCIACIÓN
1	78	H	Primarios	M/B	Abuelas de Gamonal Burgos
2	78	M	Sin Estudios	M/B	Vecinos Uva Vallecas Madrid
3	78	M	Primarios	M/M	C. Mayores Plaza Galicia Alicante
4	72	M	Primarios	M/M	A. Corpus Christi Alicante
5	72	M	Primarios	M/B	Caritas. Madrid
6	67	M	Primarios	M/M	Mujeres por Grado Asturias
7	76	M	Sin Estudios	M/B	Madres Contra la Droga Madrid
8	67	M	Primarios	M/M	Mujer Rural Villa Lumbrales. Salamanca
9	65	H	Universitarios	M/A	Jubique. Madrid
10	74	H	Sin Estudios	M/B	Rondalla de Guadarrama. Madrid
11	67	H	Universitarios	A	Karibu. Madrid
12	66	H	Bachillerato	M/A	Amigos Camino de Santiago. Madrid
13	73	H	Universitarios	M/M	CEPYP. San Sebastián
14	81	H	Primarios	M/M	Mayores Ecologistas de C.Lineal. Madrid
15	78	H	Sin Estudios	M/M	Cultura/ Ocio Tercera Edad. Plasencia
16	77	H	Bachiller	M/M	Jubilados de Enfermería Salamanca
17	69	H	Sin Estudios	M/B	Tercera edad de Colmenarejo. Madrid

18	80	M	Sin Estudios	M/B	Cultural Torre Val. Segovia
19	67	M	Bachillerato	M/A	Coral de Guadarrama Guadarrama
20	77	H	Sin Estudios	M/M	Alfonso X El Sabio Nava-Asturias
21	71	H	Primarios	M/A	Partido Popular La Hiruela-Madrid
22	66	M	Bachiller	M/M	ASPAD. Sevilla
23	73	H	Bachiller	M/M	Desarrollo y Asistencia Madrid
24	65	M	Universitarios	M/M	PSOE. Collado-Villalba
25	65	H	Universitarios	M/A	PSOE. Madrid